



Los **anfibios** en la **cultura mexicana**

En México se concentran una megadiversidad biológica y una enorme diversidad cultural, y además existe una fuerte relación entre ambas. Un ejemplo de tal vínculo se da entre los anfibios y los pueblos que han habitado en el actual territorio mexicano desde épocas prehispánicas hasta el presente. En este artículo se pretende dar una idea de tal relación: resaltar algunas formas de expresión humana (como las artes) y los distintos usos prácticos (gastronómicos y medicinales) que se les ha dado a estos organismos.

En México, como en pocos países, se concentran una megadiversidad biológica y una enorme diversidad cultural, y además existe una fuerte relación entre ambas. Uno de los grupos biológicos particularmente diverso en nuestro país es el de los anfibios; con un total de 376 especies registradas, México posee la quinta anfibiafauna más diversa a nivel mundial. Mientras tanto, nuestra diversidad cultural se ve reflejada, por ejemplo, en las 62 lenguas nativas que se hablan actualmente en el territorio nacional.

La relación entre el pueblo mexicano y los anfibios ha sido estrecha y dinámica desde la época prehispánica hasta la actualidad, pues ha variado en complejidad a través del espacio y el tiempo. Estos vertebrados han formado parte importante de nuestra cultura en diferentes sentidos, incluyendo una enorme cantidad de formas de expresión humana inspiradas en estos organismos, los diferentes usos prácticos que la población les ha dado a ciertas especies, e inclusive el papel esencial que alcanzaron en la cosmovisión de las culturas prehispánicas. Un buen ejemplo es el caso del ajolote, relacionado con la deidad Xólotl, hermano mellizo del dios Quetzalcóatl, en la cultura mexicana.

A lo largo de nuestra historia se pueden advertir al menos tres momentos importantes en esta relación de los anfibios con la cultura mexicana: la época prehispánica, la época inmediata a la llegada de los españoles y la época actual. A pesar de la fuerte influencia que ejercieron los españoles sobre el sistema de creencias



Ajolote.

y la forma de vivir de las diferentes culturas prehispánicas de México, aún existen expresiones que evocan tiempos pasados, además de que se han generado nuevas formas que aluden a un vínculo renovado con los anfibios.

Por lo anterior, y dada la importancia de este fenómeno, en este escrito pretendemos dar una idea de tal relación. Se presenta un panorama general de los anfibios en la cultura mexicana, con especial énfasis en los ajolotes por su trascendencia en la mexicanidad. De esta manera se resaltan, por un lado, algunas formas de expresión humana que enriquecen nuestra imaginaria mexicana y donde se ha podido observar una mayor cantidad de representaciones de anfibios; y, por otro lado, los distintos usos que se les han dado a estos organismos a lo largo del tiempo. Entre las expresiones podemos contar aquellas relacionadas con las artes, como son diferentes disciplinas gráficas y la literatura, así como expresiones populares, como la artesanía; mientras que el uso principalmente ha sido en la alimenta-

ción y en la medicina tradicional. Por último, hacemos notar el complicado panorama de conservación que atraviesa este grupo biológico –en particular los ajolotes– y planteamos la necesidad de implementar programas de conservación para las especies.

● **Expresiones humanas inspiradas en anfibios**

Escultura y artes gráficas

La representación de los anfibios por el ser humano no es para nada reciente; las imágenes más antiguas conocidas hasta el momento corresponden al año 3400 a. C. En las culturas prehispánicas que poblaron lo que hoy es México, las principales expresiones –o al menos de las que tenemos un mayor acervo– fueron la escultura y las artes gráficas. Entre las representaciones más antiguas podemos contar petrograbados como los que se encuentran en el Cerro de los Sapos en Nayarit.



Figura 1. a) Representaciones escultóricas prehispánicas; y b) representaciones gráficas modernas, inspiradas en los anfibios anuros.

En el caso de piezas que hacen alusión a los anfibios, existe un importante número de representaciones de ranas y sapos talladas en diferentes materiales (barro, piedra, jade, obsidiana, concha, entre otros); también encontramos vasijas, pinturas rupestres, ornamentos y otros tipos de expresiones humanas en diferentes puntos del país. Un ejemplo son algunas piezas correspondientes a la cultura totonaca, distribuida en Veracruz, como un yugo de piedra tallado con características distintivas de la cabeza de un sapo (figura 1a) o una figura de barro y arcilla con forma de sapo (figura 1b), las cuales pueden ser apreciadas en el Museo de Antropología de Xalapa. Este acervo pictórico y escultórico da fe de la fascinación de nuestros antepasados hacia este grupo de animales.

En el caso del arte escultórico y gráfico en épocas recientes, una variedad de artistas ha empleado a los anfibios como sus musas. Francisco Toledo ha realizado esculturas, principalmente de sapos, con títulos como *Sapo*, *el único con lengua pegajosa*, *Me friego*, entre otros.

Este mismo artista ha realizado obras gráficas con el sapo como tema central y con títulos sugerentes: *Sapos bibliófilos*, *Dos sapos*, *Tamazul*, *Sapos y botellas*, *Padre de los sapos*, *Sapo y víbora*, *Muerte saltando con rana II*, *Muerte saltando con sapo IV*, entre otras.

Hoy los anfibios también están presentes en algunas expresiones modernas de las artes gráficas, como el caso del grafiti; este tipo de obras se pueden encontrar en diversas ciudades, como Xalapa (figura 1c) y Puebla (figura 1d).

En el caso particular de los ajolotes, éstos también fueron representados en figuras de diferentes materiales durante la época prehispánica. Ya en la época actual, Diego Rivera incluyó a estos anfibios en su mural *El agua, el origen de la vida*, realizado en 1951; Francisco Eppens también los representó en su mural *La vida, la muerte, el mestizaje y los cuatro elementos*, pintado en 1953; Rodolfo Nieto realizó en 1967 su xilografía *Axolotl*, y Fiona Alexander realizó en 1978 el collage *Sin título*, de un ajolote. Este anfibio incluso se hace presente en



obras de grafiti, como las realizadas por artistas como Carlos Alanís (bajo los seudónimos Segó y Ovbal) o el colectivo Neza Arte Nel, cuyos murales se encuentran en diversos lugares de la Ciudad de México. Esto es un ejemplo reciente de la vigencia del ajolote en el imaginario de la cultura mexicana.

Literatura

Son varias las obras literarias de nuestro país donde la figura central es algún anfibio. Entre aquéllas de origen prehispánico podemos contar el cuento *Por qué el sapo no puede correr*, contenido en el *Popol Vuh*. Ya en la época actual tenemos poemas como *Los sapos*, de José Juan Tablada; *La velada del sapo*, de Rosario Castellanos; *Salamandra*, de Octavio Paz, y *Diminuto anfibio*, de Silvia Eugenia Castellero. También existen fábulas, como la titulada *La culebra y el sapo*, escrita por José Ignacio Basurto, o la versión personal de *El sapo y el mochuelo* de Luis de Mendizábal. En la prosa, podemos mencionar a Juan José Arreola con *El sapo*, incluido en su libro *Bestiario*.

Como se puede notar, los sapos se encuentran bien representados en los distintos géneros literarios; sin embargo, es el ajolote el anfibio mexicano que figura en la mayor cantidad de obras literarias contemporáneas, que incluyen varios géneros literarios, de autores como Juan José Arreola (*El ajolote*, incluido en el libro *Bestiario*), José Emilio Pacheco (*El ajolote es nuestro emblema*, en *El reposo del fuego*; *Acrosoma*, en *La edad de las tinieblas*), Roger Bartra (*La jaula de la melancolía* y *Axolotiada. Vida y mito de un anfibio mexicano*), Sal-



Tomado del libro *Axolotiada. Vida y mito de un anfibio mexicano*.

vador Elizondo (*Ambystoma tigrinum*), Gutierre Tibón (*Al ajolote*, en *Gutierre Tibón: 25 años en México. Breve antología*) y Armando Ramírez (*La casa de los ajolotes*), por mencionar algunos.

Artesanías y otras expresiones populares

Los anfibios, y mayormente los anuros (ranas y sapos), son comúnmente representados en la artesanía popular a lo largo y ancho del país. Estas figuras son realizadas con diferentes técnicas y materiales, lo que ha dado como resultado una amplia variedad de formas, colores y texturas. Lo anterior regularmente es un reflejo de las costumbres y la percepción que tienen los distintos pueblos de estos animales, así como de los materiales existentes y su uso en cada región. Las artesanías más características del país se elaboran con diversos materiales: barro en el centro de Veracruz (figura 2a), obsidiana en el altiplano mexicano (figura 2b), mármol en la mixteca de Puebla (figura 2c), barro negro en Oaxaca (figura 2d), lana teñida y coloreada en Chiapas (figura 2e), barro coloreado en el altiplano mexicano (figura 2f), alebrijes de madera de copal de Oaxaca (figura 2g), talavera en Puebla (figura 2h), y las de madera de palo fierro en Sonora (figura 2i).

Estas expresiones populares aluden al gusto de los mexicanos por dichos animales. Sin embargo, existen algunas otras artesanías modernas que atentan directamente contra la diversidad de los anfibios, pues para ellas se utilizan ejemplares extraídos de la naturaleza y que pasan por alguna manera de preparación. Éste es el caso de ciertas especies de sapos, como *Rhinella marina*, que son sacrificados, preservados y colocados en posiciones cómicas, ya sea tocando una guitarra o cantando, vestidos como charros o de campesinos, bebiendo alguna bebida alcohólica nacional. Otro ejemplo son artesanías como cinturones y bolsas para los que se usa una porción del cuerpo de los animales, principalmente la piel, sobre todo de especies como el sapo *R. marina* y ranas del género *Lithobates* (Bravo y Neyra, 2009).

Por otra parte, entre las expresiones orales tenemos la canción popular. Ejemplos de esto son el *Charco flamenco*, canción del famoso compositor y cantante de música infantil Francisco Gabilondo Soler *Cri-Crí*, y algunos sonos tradicionales, como *El sapo* (Osegue-



Figura 2. (a-i) Artesanías que representan anuros de diferentes partes del país.

ra y García, 2011). Algunas otras, aunque no son de origen mexicano, tienen un fuerte arraigo en el país: *Cucú cantaba la rana*, de origen español, la cual incluso aparece en libros de texto de educación primaria, y la canción *Sapo cancionero*, de origen argentino.

Otra tradición oral muy arraigada en México y donde aparecen recurrentemente los anfibios son los dichos y refranes populares: “según el sapo la pedrada”, “la rana aplastada es la que más grita”, “qué más quiere la rana... que la metan al agua”, “más frío que el pecho de una rana”, “silencio, ranas, que va a predicar el sapo” y “nomás di rana, y yo salto”.

Gastronomía

En la época prehispánica, las diferentes culturas tuvieron una alimentación muy diversa, y de ella los anfibios formaron parte importante. Algunos estudios arqueológicos indican que especies de ranas como *Lithobates megapoda* eran consumidas en los alrededores de la laguna de Magdalena en el estado de Jalisco, y

“según el sapo la pedrada”

“la rana aplastada es la que más grita”

“silencio, ranas, que va a predicar el sapo”

“nomás di rana, y yo salto”



Figura 3. (a-f) Especies de anuros usados como alimento en diferentes regiones de México.

R. marina (figura 3a) formaba parte de la dieta de los mayas en la península de Yucatán. Inclusive sabemos que ciertos platillos, como ranas en salsa de chile, eran manjares especiales destinados a los grandes señores (Viesca y Barrera, 2011).

Ya en épocas más recientes, algunos estudios reportan que a principios del siglo pasado, en la zona lacustre de Toluca, se consumían ciertas especies de ranas, probablemente del género *Lithobates* (Trejo y Arriaga, 2009). En el presente aún existen regiones del país donde se consumen ciertas especies de anfibios, como es el caso de la rana *Charadrahyla taeniopus* (figura 3b) en la región de Atzacan, Veracruz, donde se le conoce

comúnmente como calate. Las especies *Smilisca baudinii* (figura 3c), *Lithobates* sp., *R. marina* e *Incilius valliiceps* (figura 3d) se consumen en la localidad de Hueytamalco, Puebla. Además, la rana *Agalychnis dacnicolor* es consumida en Xoxocotla, Morelos (Monroy y García, 2013), y las ranas del género *Lithobates* son preparadas en forma de tamal en algunas localidades de la mixteca poblana.

En el caso de los ajolotes, algunos estudios mencionan que en la época prehispánica ciertos platillos, como los ajolotes en chile amarillo, eran manjares especiales destinados a los grandes señores (Viesca y Barrera, 2011). Estos animales han sido consumidos a

través del tiempo y en diferentes zonas del país. Autores como Hernández en 1577, Clavijero en 1780, y Alzate en 1790 registraron el consumo del ajolote *Ambystoma mexicanum* (figura 3e) en el altiplano mexicano. Algunos estudios han reportado que a principios del siglo pasado, en la zona lacustre de Toluca, se consumían ajolotes (*Ambystoma* sp.). Actualmente se consumen las especies *Ambystoma dumerilii* en los alrededores del lago de Pátzcuaro (Velarde, 2012), *A. mexicanum* en el valle de México (Stephan y Ensástigue, 2001), *A. taylori* y *A. velasci* (figura 3f) en la región de Perote y sus alrededores, en los límites entre Puebla y Veracruz.

Medicina tradicional

El uso de diversas especies de anfibios en remedios tradicionales se remonta igualmente a épocas prehispánicas, y algunos de éstos permanecen hasta nuestros días. Por ejemplo, en un estudio sobre la cultura Otopame, se hace mención del uso de una especie de sapo para curar el espanto o susto; para ello se emplean ciertos elementos del cuerpo del animal, como la carne y la sangre (Navarijo, 2004). En la localidad de Hueytamalco, en Puebla, se emplean a los sapos con fines curativos en las limpias. En la región de Los Tuxtlas en Veracruz, el sapo *R. marina* se emplea contra la erisipela tallándolo siete veces en la parte afectada (Morales y Villa, 1998). Mientras que en comunidades indígenas del Estado de México, se emplean especies de ranas (*Lithobates* sp.) como remedio tradicional para la tos y la diabetes (Guerrero y Retana, 2012).

El caso de los ajolotes resulta particular porque además de ser aprovechados como alimento, son empleados en la fabricación de remedios tradicionales, como es el jarabe de ajolote, al cual se le atribuyen propiedades terapéuticas contra ciertas enfermedades de las vías respiratorias, además de considerársele como vigorizante y afrodisiaco.

La permanencia de los anfibios en la cultura mexicana

No cabe duda de que el grupo de los anfibios tuvo y mantiene un lugar importante en la cultura mexicana. Infortunadamente, los anfibios mexicanos atraviesan

por una situación de conservación muy compleja, pues según la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza, se calcula que poco más de la mitad de las especies que habitan en territorio mexicano se encuentran en algún grado de riesgo de extinción, debido principalmente a diversas actividades humanas, como la transformación del hábitat, contaminación de los cuerpos de agua, sobreexplotación de las especies e introducción de especies exóticas. En particular los ajolotes son uno de los grupos de anfibios más amenazados, ya que de las 18 especies distribuidas en México, nueve se encuentran en serio riesgo de extinción, dos especies están amenazadas por algún factor de riesgo, dos se consideran hasta el momento fuera de riesgo; de tres especies no se cuenta con información suficiente para asignarles una categoría de riesgo y dos no han sido evaluadas.

Para poder garantizar la permanencia de las especies de anfibios a futuro y favorecer que las expresiones humanas inspiradas en estos animales se mantengan, así como los diferentes usos que se les da tradicionalmente, son necesarias varias acciones. En primera, hacer conciencia entre la sociedad acerca de la importancia de la conservación de estos animales, como fuentes de inspiración en el ámbito artístico, por su uso en la gastronomía y medicina tradicional, así como por el papel que tienen en los ecosistemas donde habitan. En segunda, implementar estrategias de conservación que aseguren la conservación de su hábitat, pero que también permitan su uso razonable en distintos ámbitos; se debe establecer planes de manejo para un uso sostenible y crear sitios en los cuales se les pueda reproducir con distintos fines. Así, se podrá lograr que las poblaciones de anfibios mexicanos no sigan disminuyendo, pero también conseguir que las expresiones y los usos que se les han dado a estos organismos desde hace cientos de años no se vean afectados.

Agradecemos a Jennifer López Sánchez, Constantino Villar Salazar y Miguel Rubio por los comentarios que ayudaron a mejorar sustancialmente el manuscrito. Gracias al Museo de Antropología de la ciudad de Xalapa por el permiso para usar las imágenes de las figuras prehispánicas (1a y 1b).



José Luis Aguilar López es maestro en Ciencias por el Instituto de Ecología, A. C. Egresó como biólogo de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. Su interés se centra en el estudio de la diversidad, ecología y conservación de anfibios y reptiles en ambientes tropicales.

jlal.herp@hotmail.com

Ricardo Luría Manzano es maestro en Ciencias por la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo. Egresó como biólogo de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. Su área de interés incluye la ecología y conservación de anfibios y reptiles mexicanos, en particular de anuros y lacertilios.

doubek@hotmail.com



Lecturas recomendadas

- Bravo Marentes, C. y L. Neyra González (2009), “Especies vegetales y animales de uso artesanal”, en M. Cruz Murueta, C. López Binnqüist y L. Neyra González, *Artesanías y medio ambiente*, México, Conabio, pp. 57-81.
- Guerrero Ortiz, S. y O. G. Retana Guiascón (2012), “Uso medicinal de la fauna silvestre por indígenas Tlahuicas en Ocuilan, México”, *Etnobiología*, 10(2):28-33.
- Monroy, R. y A. García Flores (2013), “La fauna silvestre con valor de uso en los huertos frutícolas tradicionales de la comunidad indígena de Xoxocotla, Morelos, México”, *Etnobiología*, 11(1):44-52.
- Morales Mávila, J. E. y J. T. Villa Cañedo (1998), “Notas sobre el uso de la fauna silvestre en Catemaco, Veracruz, México”, *Acta Zoológica Mexicana (nueva serie)*, 73:127-143.
- Navarijo Ornelas, Ma. de L. (2004), “Presencia e importancia de los animales en la medicina tradicional de los grupos Otopames”, *Estudios de la Cultura Otopame*, 4:197-214.
- Oseguera Rueda, R. C. y F. García Ranz (2011), “El repertorio tradicional de los sones jarochos de tarima. Práctica y uso actual”, *Antropología*, 91:123-127.
- Stephan, E. y J. Ensástigue (2001), “El ajolote, otro regalo de México al mundo”, *Biodiversitas*, 35:7-11.
- Trejo Sánchez, J. A. y E. G. Arriaga Álvarez (2009), “Memoria colectiva: vida lacustre y reserva simbólica en el Valle de Toluca, Estado de México”, *Convergencia*, 16(50):303-321.
- Velarde Mendoza, T. (2012), “Importancia ecológica y cultural de una especie endémica de ajolote (*Ambystoma dumerilii*) del lago de Pátzcuaro, Michoacán”, *Etnobiología*, 10(2):40-49.
- Viesca González, F. C. y V. D. Barrera García (2011), “La pérdida de la biodiversidad y su impacto en la gastronomía en México”, *Culinaria*, 1:29-49.